

BOKO HARAM: una amenaza latente

La milicia islamista que controla ya doce estados de Nigeria podría expandir el conflicto y aliarse con otros grupos integristas en el África occidental



STRIFE

Combatientes nigerianos vinculados a Boko Haram durante un entrenamiento militar en una zona no determinada del sur del país. La fotografía

NIGERIA, con sus casi 160 millones de habitantes divididos a partes iguales entre cristianos y musulmanes, es el país más poblado de África. Su situación geográfica, a caballo entre las zonas selváticas próximas al Golfo de Guinea y las estepas semiáridas del Sahel, junto a sus inmensas reservas de petróleo y la entidad de sus fuerzas armadas, hacen de este país una pieza clave en la estabilidad de África occidental. Por ello, su situación interna es un motivo de constante atención.

Pese a los ingentes ingresos procedentes de las exportaciones de crudo,



grafía difundida por este grupo es del año 2007.

que suponen más del 40 por 100 de su PIB, el gobierno nigeriano presidido desde mayo de 2010 por Goodluck Jonathan se enfrenta a un escenario de pobreza, debilidad institucional, corrupción rampante, secesionismo, crimen organizado, terrorismo y violencia religiosa.

En estas circunstancias y desde los primeros meses de 2011, se observa una progresiva degradación en la seguridad del país, sobre todo en los estados norteros. Allí, los enfrentamientos étnicos (yorubas contra hausas y fulanis), por el control de los cada vez más escasos recursos agropecuarios, se entrecruzan con los enfrentamientos sectarios entre musulmanes y cristianos. Es en este escenario donde se observa un aumento de la actividad del grupo armado Boko Haram (en lengua hausa significa «la educación occidental es haram», pecado, como lo califica la *Sharia* o ley islámica). Según fuentes oficiales nigerianas, desde 2009, este grupo ha matado a más de 3.000 personas en aquel país.

HISTORIA

Fundado por el carismático predicador Mohammed Yusuf en el año 2001 en el estado de Borno, al noreste de Nigeria, Boko Haram —o como sus acólitos gustan denominarse «la gente comprometida con la propagación de las enseñanzas del Profeta y la Yihad» (*Jamā'atu Ablis Sunnah Lāḍḍa'awatib wal-Jihad*)— es uno de los grupos yihadistas más prominentes y activos de todo el continente africano.

El objetivo primario de Boko Haram es la deslegitimación del gobierno nigeriano, que según sus seguidores está dirigido por infieles, y la creación de un nuevo Estado bajo los estrictos principios de la *Sharia*. Este movimiento radical puede considerarse heredero de la larga tradición salafista nigeriana. Aunque, el Islam está presente en Nigeria desde el siglo X, su implantación definitiva en el norte fue debida a la *yihad* lanzada a partir de 1802 por She-

hu Usman Dan Fodio, que estableció un califato regido según el modelo de Islam primigenio, aunque conviviendo con importantes influencias sufíes.

Durante el periodo colonial, el islam nigeriano permaneció en gran medida ajeno a las transformaciones impulsadas por los británicos. Con la independencia, los emires perdieron una gran parte de su poder lo que favoreció la animadversión de parte de la población musulmana al nuevo Estado. Así, en la década de los ochenta, los estados norteros vivieron el levantamiento religioso de la secta milenarista Maitatsine, que causó miles de muertos y que finalmente fue aplastada por las fuerzas de seguridad nigerianas. El ideario de aquella secta —aplicación estricta de la ley islámica, rechazo de la educación pública, por considerada pervertida por Occidente, y condena

de los principios democráticos, en teoría contrarios a las enseñanzas del Profeta— caló entre buena parte de la población musulmana y, según ciertas fuentes, sigue viva en Nigeria. Hoy lo defienden a ultranza los partidarios de Boko Haram.

En el año 2000,

una de las principales reivindicaciones de los musulmanes, la imposición de la *Sharia* en los doce estados del norte del país, en donde su credo es mayoritario, fue satisfecha por el gobierno central, lo que vino a calmar las reivindicaciones islamistas. Pero, poco después, esta medida fue considerada insuficiente por Mohammed Yusuf, que inició una campaña para el establecimiento de un verdadero Estado islámico alejado de los principios occidentales.

Durante los primeros años de existencia, Boko Haram, al igual que otras organizaciones islamistas en el mundo, ofrecía apoyo económico a musulmanes necesitados, lo que le hizo ganar acólitos entre los sectores más desfavorecidos de la población. Aún hoy, la organización destina gran parte de sus recursos económicos a obras

La lucha por el control de los recursos se mezcla con diferencias religiosas



Badrin Meethia/CFEE

Conexiones yihadistas

La situación de inseguridad que se vive en el norte de Mali ha elevado el interés internacional sobre Boko Haram. En particular existe una creciente preocupación sobre la posibilidad de que la organización nigeriana coordine su estrategia y reciba apoyos de los tres grupos salafistas principales que operan en aquella parte del Sahel: Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Ansar Dine y el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO). Dado el carácter local que las acciones de Boko Haram han tenido tradicionalmente, algunas fuentes han señalado que, en todo caso, esas relaciones serían muy limitadas. No obstante, los hechos parecen indicar que la citada cooperación sí que existe, y que además se ha hecho más estrecha en los últimos meses.

En un video difundido a finales de noviembre de 2012, Abubakar Shekau elogiaba a los movimientos yihadistas mundiales y señalaba a los Estados Unidos, Gran Bretaña, Israel y Nigeria como enemigos. El comunicado —realizado en árabe y no en hausa como es costumbre en el caso de Boko Haram— y las imágenes mostradas parecen confirmar los temores de que la organización nigeriana es proclive a adoptar el yihadismo global propuesto por Al Qaeda. Ya en noviembre del pasado año 2011, un informe del Subcomité de Contraterrorismo de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos indicaba que Boko Haram había permutado de una amenaza local a regional, gracias al apoyo que recibía de otros grupos yihadistas. Recientemente, el general Carter F. Ham, comandante en jefe del Mando de los EEUU para África (AFRICOM), reveló su inquietud por las conexiones entre Boko Haram y AQMI, y advirtió que la organización nigeriana había encontrado un refugio seguro en el norte de Malí, donde los islamistas habían tomado el control. Sobre esta misma teoría existen informaciones que indican que 100 combatientes de Boko Haram ayudaron a los tuareg de Ansar Dine a tomar la ciudad de Gao, así como en la posterior aplicación de la ley islámica en esa ciudad. En cualquier caso, la señalada evolución del grupo, que ha mejorado de forma importante su capacidad y eficacia operativa, no hubiera sido posible sin asistencia exterior.

La creciente sofisticación de las acciones que realiza, la pericia en el manejo de artefactos explosivos improvisados (IED) y la utilización de ataques suicidas, que recuerdan a las prácticas que Al Qaeda ha realizado en otras partes del mundo, parecen corroborar los lazos entre organizaciones, así como el adiestramiento que los nigerianos reciben en los campos de entrenamiento de AQMI.

Al mismo tiempo, esa colaboración estaría beneficiando a Boko Haram desde el punto de vista económico. Según medios de prensa nigerianos, si bien inicialmente la financiación de la organización se basaba únicamente en donaciones de sus miembros y benefactores, sus vínculos con AQMI le han permitido obtener fondos de grupos salafistas de Arabia Saudita y el Reino Unido. Así, el Al-Muntada Trust Fund, con sede en el Reino Unido, y la Sociedad Mundial Islámica de Arabia Saudita estarían aportando recursos económicos al movimiento nigeriano.

de caridad, lo que le proporciona una buena dosis de legitimidad entre las capas más pobres de la sociedad.

El ideario del movimiento, contrario a todo influjo de la «modernidad», hizo que la población les denominase los «talibanes africanos». Poco a poco, el grupo fue ganando adeptos y radicalismo lo que le empujó a iniciar en 2003 la actividad armada. Durante los años siguientes, se produjeron ataques contra comisarías de policía y otros tipos de dependencias gubernamentales. En julio de 2009, las fuerzas de seguridad nigerianas asaltaron la sede central del movimiento, así como algunas de sus mezquitas y escuelas coránicas. La actuación gubernamental, que produjo la muerte o detención de cientos de activistas, pareció dar por erradicado el grupo. Pero el fallecimiento de Yusuf, mientras estaba custodiado por la policía, supuso en realidad un punto de inflexión para Boko Haram.

ESTRATEGIA Y EVOLUCIÓN

Se considera que es, justamente a partir de la muerte de su líder, cuando se produce un salto cualitativo en las actividades de la organización, que desde ese momento adopta el yihadismo. La evolución del movimiento islamista armado se refleja tanto en su estructura organizativa como en su estrategia, medios utilizados y objetivos que ataca. Estos últimos incluyen autoridades del Gobierno, policías, militares, dependencias oficiales, escuelas, bancos y lugares de culto cristianos.

A mediados de 2011, el grupo empieza a llevar a cabo atentados suicidas con coches bomba, medio que se ha convertido en su principal forma de acción. Por este medio, en agosto de ese año, atenta contra el complejo de las Naciones Unidas en Abuja causando la muerte a 23 personas e hiriendo a más de 150. Durante el año 2012, Boko Haram ha llevado a cabo en Nigeria 32 ataques de este tipo.

Al mismo tiempo, el grupo ha aumentado la complejidad y letalidad de sus acciones, siendo capaz de realizar ataques coordinados, utilizando de forma simultánea artefactos explosivos improvisados (IED en siglas en inglés), asaltos con armas ligeras y atentados suicidas. De esta mane-



Stringer/EFE

Feligreses de la Iglesia Católica de Santa Teresa de la ciudad nigeriana de Madalla cavan tumbas para enterrar a las 20 víctimas mortales de un atentado de Boko Haram contra esta congregación perpetrado en enero de 2012.

ra, el 4 de noviembre de 2011, atacó de forma coordinada varias comisarías de policía e iglesias en la ciudad de Damaturu, matando a más de 130 personas. Igualmente, el pasado 17 de junio de 2012, la organización demostró nuevamente su capacidad destructiva al detonar sincronizadamente tres vehículos cargados con explosivos en tres iglesias distintas en las ciudades de Kaduna y Zaria, con un saldo total de 45 muertos y centenares de heridos.

Este último ataque demuestra que el incremento de los enfrentamientos interreligiosos violentos en el centro y norte del país es parte importante de la estrategia de Boko Haram. Los ataques constantes contra iglesias, bares y discotecas en el Norte pretenden obligar a los cristianos a que abandonen esta región lo que reforzaría la posibilidad de establecer un estado islámico en esa zona.

Con ese objetivo, entre el día de Navidad de 2011 y el 7 de enero de 2012, más de 100 cristianos murieron mientras asistían a celebraciones reli-

giosas de Pascua, consecuencia de los doce ataques contra distintas iglesias en los estados de Yobe, Niger, Plateau, Gombe y Adawama, lo que viene a señalar la magnitud de la operación. Las consiguientes reacciones violentas por

La vinculación de Boko Haram con otros grupos islamistas parece cada vez mayor

parte de los cristianos ante los ataques que reciben hacen temer por la convivencia pacífica entre los dos credos y la posibilidad real de éxito en la estrategia de Boko Haram. Por otro lado, la radicalidad religiosa del movimiento

también se manifiesta en los ataques que lleva a cabo contra todos aquellos que se oponen a sus acciones. Incluso los imanes que no comparten las ideas de este movimiento y las mezquitas en las que predicar se han convertido en objetivos. Igualmente, en Abuja y Kaduna se han producido ataques contra medios de comunicación críticos con la actividad del movimiento.

ESTRUCTURA EN CÉLULAS

El carácter hermético de la organización dificulta el conocimiento detallado de su estructura de mando y control. No obstante, las declaraciones de los miembros arrestados por las autoridades nigerianas parecen confirmar la evolución del grupo hacia una progresiva sofisticación que ha pasado de una estructura jerárquica-piramidal a otra de células en red.

En la actualidad, se calcula que Boko Haram cuenta con entre 300 y 500 efectivos permanentes, reclutados principalmente entre estudiantes de clase media de los estados del nor-

En agosto de 2011 veinte trabajadores de Naciones Unidas resultaron muertos en un atentado en Abuja

te nigeriano. El grupo está liderado por Abubakar Shekau —sucesor de Mohamed Yusuf—, por cuya captura ofrecen las autoridades nigerianas 1,8 millones de dólares, y que junto a sus dos más íntimos colaboradores, Abubakar Adam Kamar y Khalid al-Barnawi, han sido señalados como terroristas por el Departamento de Estado de los EEUU. No obstante, parece que las decisiones de mayor importancia se toman en un consejo o *shura*. Además, en cada uno de los estados norteros existirá una célula comandada por un emir.

Sin embargo, existen discrepancias acerca de la cohesión entre las distintas células, así como del grado de independencia a la hora de actuar por cada una de ellas. Algunas fuentes señalan que, en realidad a partir de mediados de 2011, el movimiento se ha escindido en dos facciones: la original, liderada por Shekau, y otra dirigida por Mamman Nur, descrito por la policía nigeriana como «un elemento notorio de Boko Haram con vínculos con al-Qaeda», y que podría ser el ideólogo del atentado contra el complejo de la ONU en Abuja.

Por otro lado, en febrero de 2012, un nuevo grupo salafista denominado *Jama'atu Anwarl Muslimina Fi Biladis Sudan* (la vanguardia para la ayuda y la protección de los musulmanes en el África negra) emitió un comunicado anunciando su separación de Boko Haram. Citaba como razones de la escisión los desacuerdos existentes sobre las tácticas utilizadas por Boko Haram descritas como «inhumanas para la Ummah». Sin embargo, Ansarul se ha responsabilizado del ataque llevado a cabo en el estado de Kogi el 19 de enero contra fuerzas militares nigerianas que causó ocho muertos.

Consciente de la creciente amenaza que supone Boko Haram, el Gobierno de Nigeria ha incrementado la presencia de fuerzas militares en el norte y ha lanzado una campaña antiterrorista contra el grupo. Así, desde enero de 2012, la presión del ejército y la policía se ha traducido en la muerte de diez de sus miembros, así como en la detención de más de 200 de sus combatientes.



Rescate de supervivientes tras el atentado contra la sede de la ONU en la capital nigeriana en 2011.

Tony Inwosu/EEF

Para ello, el presidente Jonathan cuenta con el apoyo en inteligencia y adiestramiento que proporcionan los Estados Unidos y algunos países europeos. Asimismo, algunas informaciones señalan que expertos israelíes en antiterrorismo estarían asesorando

a los cuerpos de seguridad nigerianos. La unidad de élite *Special Joint Task Force*, que aglutina personal del ejército, armada, fuerza aérea y policía, encargada de las operaciones antiterroristas, estaría siendo asesorada por consejeros extranjeros.

De forma oficial y dado el carácter interestatal de la amenaza, se está aumentando la cooperación con los países vecinos. Chad, Camerún y Níger han estacionado fuerzas militares en sus fronteras comunes con Nigeria en un intento de limitar la libre circulación de los militantes islamistas y el contrabando de armas y explosivos. Desde octubre de 2012, fuerzas de Níger y Nigeria llevan a cabo patrullas fronterizas conjuntas y un acuerdo similar con Camerún podría concretarse en los próximos meses.

ENFOQUE MÁS AMPLIO

Aunque las autoridades nigerianas han manifestado su predisposición a establecer negociaciones con los líderes de Boko Haram, su política represiva levanta importantes críticas. Por un lado, algunas organizaciones de derechos humanos, como Amnistía Internacional, aseguran que las fuerzas de seguridad de Nigeria son culpables de abusos contra los derechos humanos en su lucha contra la secta islamista. Además, estas organizaciones señalan que el gobierno se olvida de erradicar las causas profundas que sustentan al terrorismo y que sólo a través de un enfoque más amplio, que afronte los problemas de pobreza y subdesarrollo, sería posible limitar la amenaza terrorista.

Boko Haram es hoy una organización bien organizada, disciplinada, firme ideológicamente y con demos-



El presidente de Nigeria, Goodluck Jonathan, saluda a sus seguidores en el acto de su toma de posesión en mayo de 2011.

trada capacidad de actuación, pese a la represión ejercida por las fuerzas de seguridad nigerianas. Sin embargo, de mantener su carácter local, es muy improbable que Boko Haram sea capaz de constituir una amenaza existencial para el Estado de Nigeria. Pero la escalada de sus ataques sugiere que la confianza del grupo en sus propias posibilidades está aumentando peligrosamente. El proceso expansivo vivido por la organización ha coincidido en el tiempo, no por casualidad con las rebeliones tuareg en Malí y la caída del régimen libio de Muamar el Gadafi, lo que viene a señalar el carácter transnacional del problema. Además, la internacionalización de sus acciones, a través de la colaboración con AQMI y con otros grupos yihadistas regionales, supone una dimensión mucho más alarmante, tanto para Nigeria como para los países vecinos.

Hasta el momento, la respuesta del gobierno nigeriano ha sido tratar la cuestión como un mero problema de seguridad y por lo tanto los medios utilizados se han circunscrito a los militares y policiales. Pero este enfoque ha incrementado las tensiones sectarias y causado víctimas civiles. Para combatir la amenaza yihadista el presidente

Jonathan debe reconocer que la lucha no es contra la población musulmana en su conjunto, que no apoya a Boko Haram, sino únicamente contra aquellos elementos que han adoptado una visión radical y violenta del Islam. Pese a que la situación en la región del Azawad, en el norte de Mali, en donde hace unos meses se instauró un feudo yihadista, dificulta en gran medida la posibilidad de alcanzar un solución pactada, es preciso tratar de atraer al diálogo a los elementos menos radicalizados del movimiento islamista.

Por todo ello, se requiere un cambio de estrategia por parte de la administración nigeriana de la actual antiterrorista a una contrainsurgente de enfoque más amplio, que afronte las causas profundas de desigualdad y pobreza,

*El gobierno está
siendo muy duro
y sectario en la
lucha contra Boko
Haram*

destinada a reducir el entusiasmo salfista. Sobre la distribución más equitativa y justa de los ingresos del petróleo, se trataría de adoptar medidas políticas y sociales que den respuesta a las demandas de amplios sectores de la población. Además, es indispensable fomentar los pactos interconfesionales para lograr la cooperación con las comunidades locales. Al mismo tiempo, se antoja urgente una reforma del sector de la seguridad nigeriano. La corrupción y la apatía en la aplicación de los derechos humanos crean un entorno proclive al radicalismo. Por ello, los países occidentales deben proseguir proporcionando entrenamiento antiterrorista a las fuerzas de seguridad nigerianas, pero incluyendo como elemento fundamental el respeto por los derechos humanos.

Si esta estrategia fuese exitosa, Nigeria podría convertirse en el ejemplo a seguir por otros países de la región que padecen también el azote del islamismo violento. La misión internacional en Mali, a la que Nigeria aporta el grueso de las tropas africanas, quizás debiera tener en cuenta algunas de estas consideraciones.

**Tcol Mario Laborie Iglesias.
Analista del IEEC**